

Por

Holland M. SMITH

Teniente General, Armada de EE.UU.

(Traducción del Capitán de Corbeta IM. Ary ACUNA Figueroa)



EL DESARROLLO ANFIBIO

El Teniente General USMC. Holland M. Smith ha sido llamado "el padre de la guerra anfibia moderna".

Nacido en 1882, ingresó como Subteniente al Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos en 1905, después de titularse bachiller en Leyes en la Universidad de Alabama. Durante la I. Guerra Mundial actuó en Filipinas, Panamá, China. En 1917 desembarcó en Francia como Comandante de una Compañía de Ametralladoras actuando en el frente de Verdun y en la Batalla de Belleau Wood, terminando la guerra como Oficial de Operaciones Ayudante para enlace con el Ier. Ejército.

Entre ambas guerras participó en el desarrollo de las nuevas tácticas anfibas, encontrándose en 1941 como Comandante en Jefe de la I. División IM. En 1942 tomó el mando del Cuerpo Anfibio de la Flota del Pacífico donde completó el entrenamiento y preparación de la 2ª y 3ª Divisiones IM. y la 7ª División del Ejército.

Este Cuerpo fue designado posteriormente como V Cuerpo Anfibio y bajo el mando del General Smith realizó la ofensiva del Pacífico Central comenzando con las Islas Gilbert para seguir con Guam, Tinian, Saipán e Iwo Yima.

Terminada la guerra obtuvo su retiro en 1946 después de 41 años de activos servicios, experiencia de toda una vida que le permitieron desarrollar el presente artículo con toda propiedad.

El General Smith falleció el 13 de enero de 1967, a la edad de 84 años

Desde nuestra entrada a la guerra en Pearl Harbor, en diciembre de 1941, hasta la rendición japonesa en la Bahía de Tokio en septiembre de 1945, todas las mayores campañas ofensivas que comprendió Estados Unidos se iniciaron con una Operación Anfibia. Nuestros desembarcos en el norte de Africa en noviembre de 1942, en Sicilia e Italia, en julio y septiembre de 1943, en Normandía y sur de Francia en junio y septiembre de 1944 terminaron con la derrota de los ejércitos alemanes de Europa Occidental en mayo de 1945. La ofensiva del Pacífico, que empezó en el Pacífico Sur con el desembarco en las islas Salomón en agosto de 1942 y en el Pacífico Central en las islas Gilbert, en noviembre de 1943, nos llevaron a 3.000 millas, siguiendo el eje de Nueva Guinea y las Indias Orientales Holandesas hasta la reconquista de las Filipinas y a 5.000 millas a través de los atolones e islas del Imperio Japonés hasta las defensas interiores de este en los archipiélagos de Volcano y Ryukyu (Iwo Jima y Okinawa). Antes de la rendición japonesa en septiembre de 1945, estábamos preparando para el asalto final, una Operación Anfibia y la destrucción del Ejército japonés.

La rendición provino de las pérdidas inflingidas al enemigo en nuestra ofensiva anfibia y la presión que fuimos capaces de llevar a las puertas del Japón desde las bases navales y aéreas capturadas en esa ofensiva. La Guerra Anfibia fue la principal táctica ofensiva en nuestra conducción de la guerra en conjunto.

La táctica y la técnica de nuestros desembarcos anfibios representan un nuevo y significativo desarrollo en el arte de la guerra. También la historia militar contiene muchos ejemplos de desembarcos anfibios efectuados, tanto por fuerzas de ejército como de marina en todas partes del mundo. Desde los primeros tiempos el hombre cruzó el mar para hacer la guerra y sus desembarcos eran o muy limitados en su proyección y propósito o sin oposición. Por largo tiempo se ha reconocido la capacidad de efectuar incursiones anfibias, en las cuales las fuerzas que desembarcan desde el mar son retiradas después de limitadas operaciones terrestres, y de efectuar desembarcos anfibios sin oposición, basados en la sorpresa y efectuados con el propósito de proseguir las operaciones terrestres; sin embargo, hasta la segunda guerra mundial, el efecto de los armamentos defensivos modernos era considerado demasiado decisivo para permitir un asalto exitoso desde el mar. El desarrollo del radar, la aviación, las baterías de artillería de costa, torpedos, submarinos, minas, obstáculos y obstrucciones, armas automáticas, reservas altamente móviles y las comunicaciones necesarias para coordinar y controlar esos medios parecían presentar una montaña de dificultades insuperables al ataque anfibio.

Las operaciones conjuntas efectuadas por los británicos durante la Campaña de los Dardanelos en 1915 representan el único intento, antes de la Segunda Guerra Mundial, de efectuar un asalto anfibio por una fuerza mayor en una playa hostil y defendida.

Las operaciones en tierra llevadas a cabo para la captura de la Península de Gallipoli fueron un fracaso. Las fuerzas de desembarco fueron evacuadas en diciembre y enero de 1916 después de una campaña de ocho meses y así que-

dó aparentemente demostrada la imposibilidad de efectuar desembarcos anfibios con oposición.

En el lapso de 25 años entre Gallipoli y Guadalcanal, Estados Unidos desarrolló la doctrina, organización, tácticas, técnicas y equipo necesario para efectuar con éxito este tipo de guerra, difícil y complejo. Los principios básicos que rigen la táctica anfibia como el concepto de las Operaciones Anfibias, no son nuevos ni son exclusivos para este tipo de guerra. Los progresos en el campo de la táctica ofensiva son limitados a los desarrollos técnicos, nuevos métodos y voluntad logística para incrementar la movilidad y poder de fuego; las acciones fundamentales no cambian; lo que es nuevo es la aplicación actualizada de principios bien establecidos en la organización y empleo de fuerzas anfibias, con armamentos y equipos modernos.

Aún cuando las instituciones armadas de todos los países han apreciado el problema que presentan las Operaciones Anfibias, es la Armada de los Estados Unidos la que en mayor grado ha contribuido a su desarrollo, a la vez que a su empleo.

No es una coincidencia que fuera la Armada, primera línea en la defensa del país, la que desarrollara en tiempo de paz y refinara y perfeccionara en tiempo de guerra esta formidable arma ofensiva. Para llevar a la práctica la política de mantener una defensa en aguas lejanas, de modo de asegurar un teatro de operaciones, lejos del continente, la Armada fue encarada con el problema de seguridad y defensa de sus bases avanzadas para el apoyo de la flota. Los beneficios de la organización de una flota bien balanceada y flexible que incluía un arma aérea orgánica y una fuerza de Infantería de Marina con capacidad para explotar las ventajas del poder naval por medio de desembarcos anfibios, han más que realizado la solución de este problema.

Desde los primeros desembarcos, que eran desarrollados en el concepto de operaciones navales auxiliares, la Armada ha desarrollado y practicado operaciones anfibias conjuntas, en gran escala, las que son de naturaleza puramente ofensivas.

La táctica que rige un desembarco con oposición para la captura de una pequeña base avanzada con el propósito de facilitar o explotar una campaña naval, es igualmente válida para una operación de mayor magnitud, como ser una invasión y extensión de la guerra terrestre. Los problemas básicos son constantes, no importa cual sea el panorama, propósito o condiciones locales variables que se puedan presentar en una operación dada.

Ataque coordinado

Cualquier operación de desembarco directamente relacionada con combate, en la cual las fuerzas participantes operan tanto en el agua como en la costa, debe ser denominada como anfibia y táctica. Puede ser un simple cruce de río, conducido solamente en presencia del enemigo y la anticipación de una batalla pronta a realizarse. Sin embargo en su acepción más literal y moderna, "las tácticas Anfibias", como han sido concebidas en la Armada y como se discute aquí, significan el arte de conducir una operación envolviendo el empleo coordinado de fuerzas terrestres y navales enviadas por el mar para un asalto anfibio en una costa hostil.

Las palabras mas significativas en la definición precedente son "coordinado" y "asalto". En ellas está la clave para el moderno desarrollo de las tácticas anfibias. Fue necesario el reconocimiento de que una operación anfibia es una combinación de problemas de gran complejidad, que debe ser cuidadosamente coordinada en su planeamiento y ejecución, y que el movimiento de las tropas hacia una playa hostil debe ser efectuado como un movimiento táctico, que incluye aproximación, despliegue y asalto por la fuerza de desembarco, precedido de un adecuado bombardeo preparatorio y acompañado por un apoyo de fuego efectivo de las fuerzas de superficie y aéreas, que le dan el ímpetu necesario para el desarrollo de maniobras tácticas felices.

La idea de una combinación de armas de modo de lograr un máximo de fuerza efectiva contra el enemigo en el lugar y hora apropiados, es un principio que pre-

cede nuestra doctrina anfibia por más de cien años. Al final del siglo XVIII fue desarrollado el concepto de un cuerpo de todas las armas, el cual le diera a las fuerzas terrestres flexibilidad y poder. El efecto de coordinación de armas de apoyo aumenta a través de los años con la invención de nuevos "ingenios bélicos" y su aplicación de armamento moderno, tales como el tanque y el avión, han sido facilitados por el avance concurrente en el campo de las comunicaciones. Cambios, coordinación y control de fuerzas militares son posibles solamente si poseen medios de comunicación confiables. El amplio efecto de la coordinación en relación con las armas ofensivas modernas en la guerra terrestre fue claramente demostrado por la táctica "Blitzkrieg" alemana de aviación, tanques e infantería, desarrollada en las ofensivas de Polonia y Francia en 1939 y 1940. Su aplicación a las tácticas navales está demostrada en mejor forma por los ataques de la poderosa Fuerza de Tarea de Portaaviones Ligeros de la Flota del Pacífico, con sus acorazados, portaaviones, cruceros y destructores. El más alto y completo grado de coordinación nunca obtenido, ha sido aplicado en nuestras ofensivas anfibias conjuntas que han sido nuestras mayores campañas en la guerra, donde la Armada y el Ejército, juntos, han empleado tan exitosamente sus fuerzas de superficie, aéreas y submarinas en apoyo mutuo y coordinación masiva. Aquí, en la realización de todas las implicancias de coordinación, cooperación y combinación descansa la contribución más significativa y reciente de la guerra anfibia a la ciencia militar.

Todo el esfuerzo de movilización, organización, administración, logística, planeamiento, entrenamiento, movimiento y despliegue, tanto naval y militar, está dirigido a lograr un fin: combatir. El combate es el principal medio para lograr el fin de la guerra.

El éxito de las operaciones anfibias fue posible solamente cuando las fases navales de nuestras operaciones anfibias: el movimiento hacia el contacto y el movimiento buque-playa o playa-playa, fueron vistos, no como un "viaje de ferry", sino como un movimiento táctico, culminando en el asalto.

Solamente se obtuvieron soluciones adecuadas cuando se buscó la sorpresa táctica o estratégica, cuando se abandonó la esperanza de condiciones favorables y cuando el problema de asaltar frontalmente una playa defendida se encaró decididamente.

El planeamiento del detalle y la consideración de todas las eventualidades llevaron al desarrollo de nuevas armas, equipos y técnicas que los satisficieran. El concepto del asalto en sí es elemental. En las tácticas anfibia, tanto que la batalla sea por una isla o por una cabeza de playa para una invasión, es el asalto anfibio y las operaciones subsiguientes de la fuerza de desembarco, hacia donde se dirigen todas las actividades y el apoyo de todas las fuerzas participantes. La principal consideración táctica de la fuerza de desembarco es la misión.

Como en toda guerra, tiene relación con los principios generales de ella. Los factores de superioridad, concentración, economía de fuerzas, sorpresa, rapidez, ofensiva, movilidad y simplicidad son características del éxito de la acción ofensiva y tienen su aplicación especial a las operaciones de desembarco.

Superioridad de fuerzas

Es un requisito previo del asalto anfibio. Por lo tanto debe existir una condición de supremacía naval y aérea o una decisiva superioridad en el área objetivo y en sus aproximaciones antes que esté justificado el intento de un desembarco. La superioridad puede ser ejercida una vez que el desembarco ha comenzado para prevenir la intervención del enemigo o su refuerzo y para proporcionar reconocimiento, observación y apoyo táctico. La tarea de obtener inteligencia completa y más aún, adecuada, que para una operación anfibia debe incluir información detallada del terreno, condiciones hidrográficas y meteorológicas, tanto como del potencial enemigo y su dispositivo, combinada con los problemas logísticos de transporte y abastecimientos, frecuentemente sobre largas líneas de comunicaciones marítimas; hacen que la organización de una Fuerza de Tarea Anfibia sea una tarea particularmente difícil. El planeamiento, el en-

trenamiento, la organización adecuada y una movilidad agresiva, son tan importantes como las cifras. La coordinada concentración de la fuerza resultante, es la que proporciona la superioridad necesaria.

Los problemas logísticos de transporte y abastecimientos y el requerimiento de "rapidez" y "movilidad", satisfacen el mantenimiento de "economía de fuerzas".

La movilidad de las fuerzas transportadas por mar y la habilidad resultante de su aproximación bajo condiciones de obscuridad y la capacidad para efectuar demostraciones diversas, tienden a incrementar su posibilidad de obtener "sorpresa táctica".

Sin embargo, en cualquiera operación en que se requiera un prolongado ablandamiento de las posiciones enemigas, el factor sorpresa debe ser sacrificado, para obtener una ventaja más cierta de destrucción y neutralización lograda por el bombardeo.

"Para el vencedor el combate nunca será demasiado rápido; para el derrotado nunca será demasiado largo. La rapidez de la victoria es el principal índice de ella; una decisión tardía es desde el punto de vista del derrotado una compulsación por la derrota".

Desde el momento que se lanza un desembarco anfibio, la rapidez es esencial: rapidez en el transbordo en el área de transporte; rapidez en la peligrosa etapa del movimiento buque-playa; rapidez en la captura de la cabeza de playa inicial; rapidez en el desembarco de tanques, artillería y otras armas de apoyo, equipo, abastecimientos y tropas de refuerzo; rapidez en la expansión de la cabeza de playa y en la captura o construcción de aeródromos; y rapidez en la persecución y destrucción del enemigo. Un requisito previo para obtener rapidez es el espíritu ofensivo. En las más difíciles operaciones anfibia de la guerra, la superioridad decisiva ha sido puesta por el inquebrantable espíritu ofensivo de la tropa para mantener una constante presión sobre el enemigo, negándole la capacidad para moverse, comunicarse y reorganizarse. La importancia de la acción ofensiva

constante en el caos aparente de un desembarco con oposición y la necesidad de una conducción resuelta y dinámica de todos los escalones de mando nunca será suficientemente recalçada. "Por lo tanto, mientras más vivo sea el ataque, menos vidas costará".

El soldado conducido en esta forma adquirirá mayor confianza en el mando y se expondrá valientemente a todos los peligros.

La oportunidad de escoger la ruta de aproximación y moverse rápidamente a cualquier objetivo seleccionado y la disponibilidad inmediata de reservas es mayor para las fuerzas transportadas por mar que para fuerzas basadas en tierra.

El desarrollo de transportes anfibios, destructores para transporte de tropa, embarcaciones de desembarco rápidas y otros especiales, todos han sido desarrollados para lograr un incremento en la "movilidad".

La naturaleza compleja y variable de las operaciones anfibas requiere un planeamiento amplio y flexible. La ejecución de los planes por muchos componentes diversos de una fuerza anfibia conjunta de una manera eficiente y coordinada requiere de un esquema de maniobra "simple".

Una operación conjunta puede ser aquella en la cual las fuerzas militares y navales ejecutan misiones consecutivas y distintas, cuya coordinación en tiempo se efectúa de una manera simple en la cual hay delimitación aproximada entre las fases de la participación de cada una de las Fuerzas. Tal entendimiento puede ser denominado cooperación. En una Operación Anfibia, sin embargo hay una fase intermedia crítica, durante la cual las fuerzas militares y navales ejecutan funciones simultáneas y en coordinación. Desde antes del desembarco hasta después que la tropa está firmemente establecida en tierra, las funciones de las Fuerzas navales y de desembarco se caracterizan en gran parte por sus propios procedimientos en la ejecución de la tarea. Este es el campo de las tácticas anfibas. Aquí hay una combinación de tácticas navales y terrestres y un ajuste mutuo de sus respectivas técnicas. La "fuerza de tarea" (Donde hay un cuerpo an-

fibio, una división reforzada anfibia, un regimiento de asalto anfibia o un batallón de asalto anfibia) organizada a la manera naval, pero cuidando de la misión asignada y de las tareas logísticas, controlada a través de las comunicaciones navales ejecuta un movimiento táctico militar como es el movimiento buque-playa. Basándose en la artillería de los buques y aviones navales, colocando barreras de fuego preparatorias contra las áreas de desembarco y bombardeo de protección de flancos y en la retaguardia enemiga, las tropas ubicadas en embarcaciones navales de desembarco se aproximan rápidamente en columna, se despliegan cuando están dentro del alcance de las armas menores y asaltan la playa simultáneamente y en un ancho frente. En seguida viene la prosecución del ataque con apoyo cercano de buques navales hasta que la cabeza de playa se establece y la fuerza de desembarco, aumentada con armas de apoyo, reserva, abastecimientos, llega a ser autosuficiente. En la fase desembarco, el mando es descentralizado y las operaciones iniciales en la playa se orientan para reasumir el control centralizado por el Comandante de la fuerza de desembarco. El éxito de la maniobra descansa, por lo tanto, en gran parte en la eficiencia de las comunicaciones tanto a flote, como entre buques y playa.

Las tácticas anfibas se enfrentan a ciertos problemas especiales que deben ser resueltos antes que se pueda lograr superioridad de fuego, elementos esenciales de movilidad, control y apoyo logístico. Las soluciones las proporcionan una doctrina común, la experiencia práctica y el desarrollo tecnológico. La doctrina anfibia vigente para operaciones de desembarco, que fue establecida antes de nuestros desembarcos en 1942 y sin el beneficio de la experiencia de esta guerra, estaba basada en largas consideraciones de los problemas y en la limitada experiencia obtenida en ejercicios. Sin embargo, ella probó ser notablemente acertada. La organización, planeamiento, tácticas y técnicas prescritas dieron excelentes resultados.

Las soluciones doctrinarias han sido revisadas y mejoradas, así como el desarrollo tecnológico ha satisfecho los requerimientos tácticos.

El avance tecnológico ha sido expedito gracias a las agencias de experimentación e investigación establecidas por el Ejército y la Armada.

Las más destacadas entre ellas son: La Oficina de Investigación Científica y Desarrollo del Comité Nacional de Investigación de la Defensa, el Laboratorio de Investigación Naval y la nueva agencia del Departamento de Marina: Oficina Inventos e Investigación, la División de Investigación y Desarrollo (Ejército), la Fuerza de Servicios del Ejército, el Departamento de Guerra, el Comité de Ingenieros del Ejército, el Comité de Equipo del Cuerpo de Infantería de Marina y el Comité conjunto Ejército-Armada de Experimentación y Prueba. Finalmente, las tácticas han sido refinadas y perfeccionadas a la luz de las lecciones aprendidas en ejercicios y en combate.

El problema de lograr movilidad en operaciones de desembarco, incluye lo siguiente:

- 1.—El desarrollo de transportes de ataque anfíbio y buques de desembarco para personal y carga.
- 2.—La organización de los transportes en divisiones y escuadrones que satisfagan el control naval a flote y el empleo de los batallones, regimientos y divisiones embarcadas.
- 3.—La organización y equipamiento de las fuerzas de desembarco para su embarque en buques navales y para su empleo táctico descentralizado en el desembarco.
- 4.—El desarrollo de técnicas para cargar los equipos y tropas en los buques de manera que se facilite un desembarco rápido, de acuerdo al esquema de maniobra táctica de la fuerza de desembarco.
- 5.—El desarrollo de técnicas para el rápido transbordo de las tropas y equipo de buques a las embarcaciones.
- 6.—El desarrollo de embarcaciones de desembarco rápidas, maniobrables, de poco calado para transportar la tropa de asalto y equipo a través del fuego enemigo y de las rompientes y arrecifes de las playas.

7.—El desarrollo de organización, equipos y técnicas para controlar las embarcaciones de desembarco en el movimiento buque-playa de modo que se facilite el movimiento continuo de tropas, armas y abastecimientos hacia la playa de acuerdo con los requerimientos tácticos.

8.—El desarrollo de métodos para la destrucción y pasada de obstáculos y obstrucciones submarinas.

El problema de proporcionar superioridad de fuego en una operación anfibia está relacionado con:

- 1.—Darle a la fuerza de desembarco otras armas de apoyo cuando su artillería y apoyo aéreo táctico orgánico basados en tierra, no se encuentren disponibles.
- 2.—El desarrollo de técnicas para el bombardeo de costa con cañones navales. Esto incluye adaptación de armamentos de alta velocidad, trayectoria plana y gran penetración para misiones de alta trayectoria y altos explosivos que proporcionan un ancho radio de acción y el desarrollo de técnicas para control indirecto del fuego.
- 3.—El mantenimiento de la superioridad aérea en el área objetivo y la provisión de apoyo aéreo cercano. Esto requiere bases móviles y métodos para un apoyo rápido, exacto y controlado.
- 4.—El desarrollo de equipos y métodos para el pronto desembarco de tanques, artillería, aviones basados en tierra, abastecimientos y equipo.
- 5.—Técnicas para la coordinación del apoyo aéreo, de artillería y de fuego de apoyo naval.

El problema de control en una operación anfibia es un problema de mando, de enlace, de comunicaciones y de entrenamiento.

Esto incluye:

- 1.—El establecimiento de relaciones de mando que faciliten en la mejor forma posible la coordinación en la fase planeamiento y el empleo ininterrumpido de las fuerzas conjuntas en la ejecución del desembarco.

- 2.—El desarrollo de equipos y métodos para una comunicación segura, rápida y precisa entre todos los elementos.

Todos los mandos superiores deben estar constantemente informados de la situación táctica existente de modo que puedan dirigir y coordinar sus respectivas fuerzas en forma efectiva.

- 3.—Tomar medidas para efectuar entrenamientos realistas y a escala completa, cuya experiencia, es la mejor forma efectiva para lograr la coordinación completa que requiere el buen éxito.

El problema de apoyo logístico encierra planes detallados y cooperación en la ejecución de los planes, tanto para las fuerzas navales como de desembarco.

Esto requiere:

- 1.—La protección de las largas líneas de comunicaciones marítimas de los ataques enemigos de superficie, aéreos y submarinos.
- 2.—Tipos de buques especiales para llevar abastecimientos a la playa o una buena combinación en el envío de las tropas y del abastecimiento.
- 3.—Un sistema de estiba vertical o de combate, donde cualquier ítem a bordo puede ser ubicado rápidamente.
- 4.—La organización y empleo de una agencia especial de abastecimiento: La unidad de playa, para asegurarse el flujo de abastecimientos y equipos desde las pequeñas embarcaciones y vehículos anfibios a la playa y desde ahí, a las tropas en combate.

La situación, los problemas y por lo tanto, las tácticas empleadas en operaciones militares, varían con la misión asignada. Hay tres tipos de misiones principales en guerra anfibia, cada una de las cuales tiene sus propias características:

- 1.—Está la captura y ocupación de una base naval avanzada o base aérea con el propósito de facilitar o explotar el éxito de una campaña naval.

La ofensiva del Pacífico fue una de esas batallas por bases. Operaciones como éstas son las que atraen el interés de la Armada.

Generalmente, hay pocas masas de tierra comprometidas, islas y atolones. Es frecuente la presencia de un temible arrecife y las consabidas dificultades para atravesarlo. En esas áreas restringidas no hay requerimiento de fuerzas blindadas y sólo una mínima necesidad de artillería pesada masiva. El área de tierra disponible puede ser aislada con el ejercicio de la superioridad naval y aérea, lo que permite evitar el refuerzo del enemigo. Sus movimientos pueden ser restringidos y su habilidad de emplear su reserva móvil, puede ser disminuida. El atacante posiblemente encontrará al enemigo ocupando posiciones defensivas en la línea de playa; por lo tanto, la necesidad de lograr sorpresa táctica es menos esencial. El movimiento hacia el área-objetivo desde las áreas de concentración, es generalmente una larga travesía, que aumenta el período logístico. La aviación táctica de apoyo cercano, basada en tierra, no estará disponible hasta que los aeródromos sean capturados o construidos y por lo tanto, habrá un gran requerimiento de aviones basados en portaaviones en el área del blanco. Dado el carácter esencialmente naval de estas campañas, hay generalmente un gran número de buques disponibles para el bombardeo. Consecuentemente las operaciones diurnas son preferibles a las nocturnas.

- 2.—Como contrapartida, está la captura de una cabeza de playa para una invasión que facilite una campaña terrestre mayor.

La fase inicial de las campañas del Norte de Africa, Italia y Europa Occidental de la Segunda Guerra Mundial son ejemplos típicos de batallas por lograr cabezas de playa. Operaciones de este tipo son las que atraen la atención del Ejército. Áreas extensas de territorio con líneas de costa largas y frecuentemente, con defensas ligeras, permiten al enemigo el empleo de reservas móviles. El factor de sorpresa es por lo tanto de mayor importancia. El atacante requiere unidades blindadas y motorizadas que le den la movilidad necesaria. Tiene gran requerimiento de artillería pesada y puede emplear ventajosamente unidades de paracaidistas acrotransportadas. Exige gran-

des requerimientos de poder aerotáctico para reconocimiento, observación y misiones de ataque. El movimiento hacia el objetivo es generalmente corto y puede ser efectuado parcial o totalmente como un movimiento buque-playa o playa a playa. La proximidad de las áreas de concentración y las bases de apoyo amigas y el carácter principalmente militar de esta operación, ponen énfasis en el bombardeo de apoyo de la aviación táctica más que en el fuego de apoyo nával. Las características de una invasión anfibia, con algunas modificaciones, pueden aplicarse para el cruce de ríos.

- 3.—El tercer tipo de misión puede ser clasificada como una incursión e incluye aquellas operaciones de desembarco de aspecto limitado, las cua-

les se conducen con propósitos de reconocimiento, hostigamiento del enemigo, diversión o sabotaje. Ellas requieren por sobretodo, de sorpresa y rapidez en su ejecución, e involucran una acción cuidadosamente coordinada en espacio y en tiempo, culminando con una retirada de la fuerza atacante. Los desembarcos nocturnos son preferidos a la acción diurna. Se emplean gran variedad de técnicas, organización y equipos especiales en estas acciones; pero como el caso de los tres tipos de misiones, ellas se basan en los principios fundamentales de las tácticas anfibias. Las operaciones de los Comandos Británicos en Europa y los desembarcos de los Infantes de Marina de EE.UU. en Makin y Choeseul, son excelentes ejemplos de las invasiones anfibias.

